SEGUNDA PARTE

DE LA MEJOR TRIACA, PARA ATAJAR EL VENENO, con que la culpa pretende quitar al Alma la vida de la Gracia.

LA TRIACA.



SI ya del mal de la culpa,
pecador, te sientes bueno,
será menester, que comas,
para que cobres aliento,

para poder pelear
contrà el poder del Infierno,
que con fuertes enemigos
te està siempre combatiendo,

quç

queriendo pues te vèn ſano,
volverte à poner enfermo;
que todos tus enemigos
ſienten mucho el verte bueno,
y como has tenido el alma
enferma tan largo tiempo,
la tendràs deſcaecida
de paſſar mal tan perverſo.
Dale, pues, que coma el Pan
del Divino Sacramento,
donde la Fè nos enſeña,
que eſtà Dios en Alma, y Cuerpo,
que es Pan, que comido en gracia
ſirve de gran refrigerio;
pero ſi ſe come en culpa,
ſe vuelve luego en veneno.
Mira, pues, y conſidera,
còmo llegas á comerlo,
para que no te haga mal,
y te haga buen provecho.
Aqui podràs contemplar,
ſi à alojarſe en tu apoſento
vinieſſe el Rei, què no hicieras
para quando entraſſe dentro?
Quando muy pobre te hallaras,
para ſu recebimiento
lo barrieras, y limpiaras,
porque no lo hallaſſe puerco.
Pues ſi en èl ſe ha de alojar
el que es Rei de Tierra, y Cielo,
ſin duda debes hacer
mucho mas, mayor empeño
de barrerlo, y de limpiarlo,
porque lo halle con aſſeo,
pues en èl ſe ha de hoſpedar
no menos que un Dios inmenſo,
bueno ſerà diſponerte,
porque te halle bien diſpueſto.
Y por ſi caſo ignorares
el còmo has de diſponerlo,
atiende, mientras te digo
lo que alcanzare mi ingenio.
El barrer bien la conciencia
es lo eſſencial, y primero,
que en no eſtando limpia el alma
viene à ſer grave defecto,
porque es Dios tan limpio, y puro
que ſiempre eſtà aborreciendo
al que eſtà lleno de manchas,
por no labarlas con tiempo.
Mediràs, pues, la diſtancia,
que hay desde tu sèr pequeño
al poder, y Mageſtad
de un Dios, q̃ es Trino, è inmẽſo,
que medido uno con otro,
ſi tienes conocimiento,
conoceràs el gran daño,
que con tus culpas has hecho.
Conecida tu miſeria,
te irás muy humilde al Templo,
y en el rincon mas oculto,
donde eſtès con mas ſilencio,
te hincaràs de rodillas,
y con dolor verdadero
haràs oracion mental
una hora, ò poco menos,
y hablando con Dios, diràs:
Criador de Tierra, y Cielo,
humildemente os ſuplico,
que perdoneis mis defectos,
y os dolais de mi miſeria,
pues que ſabeis, que no tengo
mas caudal, que ſon las culpas
con que os eſtoi ofendiendo:
Mas confiado, aunque indigno,
que me ſuplireis, me atrevo,
para darle fuerzas al alma,
à recibir vueſtro Cuerpo.
Bien conozco, Padre amado,
que por mi no lo merezco,

ſien-

ſiendo Vos, Señor, tan grande,
y ſiendo yo tan pequeño;
pero tambien reconozco,
que es vueſtro amor tan inmẽſo,
que quereis ſe ſacie el alma
con tan Divino ſuſtento.
Uno ſolo en tres Perſonas,
que aſsi lo creo, y confieſſo,
y ſiendo uno conozco
ſer muchos vueſtros Myſterios;
mas el mayor, y mas grande
es eſte del Sacramento,
pues os fuiſteis, y os quedaſteis,
ſin faltar à un miſmo tiempo.
Por eſto, Señor, me animo
à recibir vueſtro Cuerpo,
que recibiendolo en gracia,
sè muy bien, que guſtais de ello.
Lo que os pido es, que me deis
un dolor muy verdadero,
y un propoſito muy firme
de no volver à ofenderos,
que lo fragil de mi sèr
no es capaz, Señor, de hacerlo,
ſi de vueſtro sèr tan grande
no le envias el remedio.
Mas ya parece que os oygo,
que à voces eſtais diciendo;
No te turbes, pecador,
llega ya, y no tengas miedo,
que yo ſupliré tus faltas
por el amor que te tengo,
pues haviendome ofendido,
y teniendo ya el derecho
para poder caſtigarte,
como Juſto, y Juſticiero,
por amarte, y por quererte,
te he ſuplido, y no lo he hecho;
que como me coſtò tanto
tu reſcate, te prometo,
que ſiento que ſe me pierda,
quien me coſtò tanto precio.
Alientate, y no deſmayes,
ten valor, y cobra aliento,
y con profunda humildad
llega à recibir mi Cuerpo.
Con eſtas dulces palabras
levantate pronto, y preſto,
y recibiendo al Señor,
vuelve luego al miſmo pueſto,
à donde le daràs gracias
del grande bien, que te ha hecho,
diciendole una, y mil veces:
Os doi gracias, Padre inmenſo,
por los grandes beneficios,
que eſtoi de Vos recibiendo.
Os dignaſteis, y quiſiſteis
hoſpedaros en mi cuerpo.
Todo quanto haveis criado
en la Tierra, y en el Cielo
os bendiga, y os alabe
ſin ceſſar ſolo un momento:
Todos juntos ſe hagan lenguas,
y à voces eſtèn diciendo:
Bendito ſea, y loado
el Divino Sacramento,
donde por ſu grande amor
ſe dà Dios en Alma, y Cuerpo,
para que le ſirva à el alma
de refrigerio, y ſuſtento,
para poder pelear
contra el poder del Infierno.
O Dios mio de mi alma,
y con quanto dolor ſiento
el haveros ofendido
con mi loco entendimiento!
Yo eſtaba ſin juicio, en fin,
eſtando de la Fè ciego,
que ſi yo tuviera Fè,
no llegara à ſer tan necio.

Ne-

Necio anduve, quièn lo duda,
yo lo conozco, y confiesso,
porque quien ofende à Dios,
es muy necio, y mas que necio.
Pequè Señor; pero ya
me pesa de haverlo hecho,
porque el peso de la culpa
es del alma el mayor peso.
Què fuera de mi, Dios mio,
si quando cometi el yerro,
usarais de la Justicia,
enviandome al Infierno?
Que desdichas, y castigos
no estuviera padeciendo
mientras que Vos fuerais Dios,
que serà sin fin, ni tiempo?
Y puesto, que no lo hicisteis,
teniendo derecho à hacerlo,
con el alma, y con la vida
os lo estimo, y agradezco.
Enfermo estuve en la culpa,
y reconociendo el riesgo,
me vali de la Triaca,
para atajar el veneno.
Triaca es la Confesion,
y Triaca es vuestro Cuerpo,
para que pueda curarse
el que està en la culpa enfermo.
Confiessate, pecador,
porque no hay otro remedio
para curarte, y sanar,
si es que quieres estar bueno,
Con aquestas dos Triacas,
que aqui te voi refiriendo,
como tù bien las apliques,
sanaràs sin duda presto,
la mejor aplicacion
es aplicarles con tiempo,
teniendo dolor del mal,
y haciendo de ellas aprecio:
que muchas veces sucede
acostarse un hombre bueno
à dormir, y descansar,
y amaneçer despues muerto:
Aplica estas dos Triacas,
y ataja esse mal veneno,
porque la muerte es muy cierta,
y el como, y quando es incierto.
Curate, pues, pecador,
pues tienes tan buen remedio,
que Dios te darà su gracia,
para que puedas hacerlo.
Y aqui el humilde Poeta
con postrado rendimiento
dà fin à las dos Triacas,
à todos perdon pidiendo.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo genero de surtimiento.